

DINÁMICA Y COMPOSICIÓN DE LA INFORMALIDAD EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. 1974-2009*

Juliana Persia

RESUMEN

El trabajo describe las grandes tendencias en la evolución del Sector Informal Urbano (SIU) en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el marco de las transformaciones económicas e institucionales de los últimos 35 años. El recorrido histórico se efectúa con base en la información que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). En particular, el trabajo analiza las variaciones concomitantes entre el tamaño que adquiere el SIU en el empleo y los cambios en las condiciones en las que opera la economía buscando encontrar evidencia que respalde la hipótesis clásica de que el SIU tiene un rol compensador en el mercado de trabajo, que evita la elevación pronunciada del desempleo. De manera complementaria, se describen los cambios de composición sociodemográfica y ocupacional del SIU, evaluando en cada momento su alejamiento-proximidad respecto de los parámetros de normalidad que establecen las características de la mano de obra y las condiciones de empleo en el sector formal de la economía.

PALABRAS CLAVES: Argentina, mercado de trabajo, informalidad, trabajo por cuenta propia.

ABSTRACT

«Dynamics and Composition of Informality in Argentinean Metropolitan Area. 1974-2009». This paper describes the great tendencies of the Urban Informal Sector evolution that has been placed in the Metropolitan Area of Buenos Aires in the last thirty five years, especially of the economical and institutional transformations. The work is based on the information provided by the EPH (Encuesta Permanente de Hogares) of the INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) and it aims to find evidences of the classical hypothesis, according with the fact that the SIU has a compensatory in labor market: avoiding a marked rise of the unemployment. Complementarily, sociodemographic and occupational changes of the SIU are described in order to compare with the normal parameters established by the characteristics of the labor and the employment conditions in the formal sector of economy.

KEY WORDS: Argentina, Labor Market, Informality, Autonomous Work.



PRESENTACIÓN

El presente trabajo se propone describir las grandes tendencias en la evolución del Sector Informal Urbano (SIU) en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el marco de las transformaciones económicas e institucionales de los últimos 35 años. Se adopta aquí la definición de informalidad que difundió la OIT durante el período 1974-2002¹, que entiende al fenómeno como el resultado de las estrategias ocupacionales de la oferta para hacerse de ingresos alternativos en contextos donde el empleo es estructuralmente insuficiente. Así el SIU se define como el conjunto de actividades económicas de muy pequeña escala y baja productividad autogeneradas por la oferta frente a la escasez de puestos de empleo. De estas condiciones, derivan en general bajos ingresos.

En particular, el trabajo se aboca a analizar las variaciones concomitantes entre el tamaño que adquiere el SIU en el empleo y los cambios en las condiciones en las que opera la economía buscando encontrar evidencia que respalde la hipótesis clásica de que el SIU tiene un rol compensador en el mercado de trabajo que evita la elevación pronunciada del desempleo. Esto es, que crece y decrece compensando en algún grado la insuficiencia dinámica del sector formal. De manera complementaria, se describen los cambios de composición sociodemográfica y ocupacional del SIU, evaluando en cada momento su alejamiento-proximidad respecto de los parámetros de normalidad que establecen las características de la mano de obra y las condiciones de empleo en el sector formal de la economía.

El recorrido histórico se efectúa con base en la información que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y aborda un período de fuertes transformaciones en la evolución macroeconómica de la Argentina, en el que se transita desde un modelo de economía cerrada, con fuerte intervención estatal y basado en la industrialización por sustitución de importaciones a la implementación de otro, el neoliberal, centrado en la apertura y desregulación de los mercados. Finalmente se aborda la actual fase de desarrollo, en la que a partir de políticas más activas de intervención sobre las principales variables macroeconómicas se han empezado a revertir parte de los efectos adversos de la reestructuración neoliberal sobre la estructura del empleo y la dinámica del mercado de trabajo.

El trabajo se organiza en cinco secciones. En la primera se realiza una breve caracterización del SIU a mediados de los setenta, momento en que la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) alcanzaba su punto culminante e iniciaba, de algún modo, su transformación. Este constituye nuestro año de base. En la segunda se describe el proceso de expansión del SIU durante la primera fase de reformas liberales implementadas por la última dictadura militar. Luego se analiza

* Recibido: 29-10-2010. Aceptado: octubre 2010.

¹ Es de rigor recordar que el concepto original proviene de los estudios efectuados por la OIT en África, publicados en 1973.

brevemente la década del ochenta —como período intermedio entre uno y otro intento reformista— para abordar posteriormente, en la cuarta sección, las profundas transformaciones que sufre el SIU en el marco de los cambios estructurales ocurridos en la estructura productiva y la dinámica del mercado de trabajo durante la vigencia del Plan de Convertibilidad (1991-2001). La quinta y última sección analiza las tendencias del SIU en el escenario post devaluación.

DATOS Y MÉTODOS

El análisis se efectúa con base en la información que provee la EPH, para el aglomerado urbano Gran Buenos Aires², en el período 1974-2009. La EPH es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el INDEC. El propósito de la encuesta consiste en caracterizar a la población en términos de su inserción socioeconómica teniendo peso significativo para su determinación los aspectos sociolaborales. En base a esta encuesta se proporcionan regularmente las tasas oficiales de empleo, desocupación, subocupación y pobreza. A partir del segundo semestre de 2003 la EPH cambió su metodología, pasando de ser una encuesta con relevamientos de tipo puntual a uno continuo. Además se introdujeron importantes cambios en el cuestionario orientados principalmente a mejorar la captación de las formas más ocultas del empleo y del desempleo (INDEC, 2003). Estos cambios produjeron saltos importantes en las series. Sin embargo, dada la falta de un factor de empalme oficial, en este trabajo no se establecen comparaciones entre los niveles que asumen las variables bajo uno u otro tipo de metodología.

En cuanto a las definiciones operativas de las variables de interés, se siguieron las recomendaciones de la Resolución Sobre las Estadísticas del Empleo en el Sector Informal de la OIT de 1993. Se consideraron dentro del sector informal a los trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional, a los patrones y asalariados de micro-establecimientos de hasta 5 ocupados, a los trabajadores familiares sin salario y a los trabajadores del servicio doméstico en hogares privados. Por oposición, los asalariados y patrones de unidades productivas de más de 5 ocupados, los asalariados del sector público y los trabajadores por cuenta propia de calificación profesional fueron considerados como pertenecientes al sector formal de la economía.

A efectos de poder establecer comparaciones entre los resultados que surgen de la utilización de esta definición (OIT, 1993) con la que actualmente difundió la OIT (OIT, 2002), se hizo mención expresa de la evolución de la proporción de asalariados no registrados ante la seguridad en el interior del sector formal de la

² Comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital de la Argentina, en la que según proyecciones del último Censo Nacional de Población y Vivienda, habitan actualmente 3.058.000 personas; y un área metropolitana que abarca el territorio del Conurbano Bonaerense en el que habitan 10.010.000 personas.



economía. Este último segmento de los trabajadores del sector formal empleados bajo condiciones «informales» conforman, junto a los trabajadores del sector informal, la actualmente denominada Economía Informal.

Finalmente cabe destacar que el trabajo focaliza sobre las dos categorías más importantes del SIU, a saber, los trabajadores por cuenta propia no profesionales y los asalariados de microestablecimientos. El menor tamaño de las restantes inhabilita la posibilidad de llevar a cabo análisis estadísticamente significativos sobre sus características. Todas las tablas con información estadística se presentan al final del artículo en Anexo; en el cuerpo, se presentan algunos gráficos para facilitar la lectura.

1. EL SIU ANTES DE LAS EXPERIENCIAS LIBERALIZADORAS

Durante las primeras fases de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), el rápido desarrollo de la industria manufacturera en las ramas mano de obra intensivas hizo que dicha actividad tuviera un papel muy significativo en la expansión del empleo. El resultado de ese proceso sobre la estructura ocupacional fue el desarrollo de una clase obrera industrial con una concentración relativamente alta en establecimientos de medianas y grandes dimensiones —en el contexto latinoamericano— y con significativos niveles de sindicalización (Torrado, 1992).

Al promediar la década del setenta, los asalariados representaban tres cuartas partes del total de los ocupados en el Gran Buenos Aires. Poco menos de la mitad se ocupaba en la industria y más de ocho de cada diez estaban registrados en la seguridad social. La subocupación tenía un peso desdenable y el empleo mostraba importantes niveles de estabilidad: más de ocho de cada diez trabajadores llevaba más de un año en su puesto de trabajo (Chitarroni, Cimillo, Kukurutz, 2008). Se trataba, en suma, de un colectivo asalariado con importante peso, con un elevado nivel de protección legal y formalidad, estable y de tiempo completo.

El SIU tenía un peso de alrededor del 37,9% en el empleo. Concentrado en torno al comercio al por menor, la construcción, la industria textil, de confecciones y calzados, y el transporte; estaba mayormente compuesto por trabajadores por cuenta propia (TCP) quienes en una muy baja proporción hacían uso del trabajo familiar no remunerado. En efecto, un 43,1% de los puestos del SIU correspondían a posiciones por cuenta propia y apenas un 3,3% a los trabajadores sin salarios desempeñados como ayuda familiar. Por otra parte las microempresas eran responsables del 35,2% de los puestos del sector (6,2% correspondiente a puestos como patrón y 29% a puestos asalariados) y el 18,3% restante se originaba en los hogares privados bajo la forma de empleo en el servicio doméstico.

Con una participación del 37,9% en el empleo, el SIU era responsable del 63% de los puestos no calificados y del 64% de los puestos asalariados sin ningún tipo de beneficio social. En él se sobre-representaban además grupos sociodemográficos no centrales de la participación laboral: un 41,1% de la fuerza de trabajo del SIU era mujer en relación al 27,7% de la perteneciente al sector formal; y más del 20% se ubicaba por fuera del rango etario central —de 18 a 54 años de edad— en



relación al 12% de la del sector formal. La fuerza de trabajo del SIU presentaba por otra parte cierto grado de desventaja en su nivel educativo: sólo un 30% —en relación al 45% de la del sector formal— superaba el nivel educativo primario completo (ver tablas de composición en anexo).

A pesar de estas desventajas en la empleabilidad de la oferta, el ingreso horario medio³ de los TCP era sólo un 15% inferior al de los asalariados formales. Esta brecha de ingresos se generaba además en los estratos inferiores del cuentapropismo: en el percentil 10 los TCP ganaban un 30% menos que los asalariados formales ubicados en igual percentil. En consecuencia, se asume que en esta etapa del desarrollo de la industrialización sustitutiva las ocupaciones autogeneradas de muy baja productividad eran de una magnitud muy reducida en el sector cuenta propia.

La mayor parte de la literatura focaliza sobre la situación de bienestar que ofrece todavía en este período el cuentapropismo no profesional⁴ en el GBA, el que —a diferencia del menos estructurado presente en otras economías de la región— habría surgido principalmente por, y para, atender las necesidades de una amplia clase media, en el contexto de la escasez de empresas de tamaño pequeño o mediano dedicadas a las actividades en las que típicamente se desarrolla el SIU (MTSS, 1980; 1986; Sánchez, Palmieri y Ferrero, 1976; Tokman, 1997)⁵.

Por oposición, los asalariados de los microestablecimientos percibían ingresos significativamente inferiores a los de los asalariados del sector formal. En 1974 el ingreso horario medio de los asalariados informales se encontraba un 34%

³ En este trabajo el análisis de los ingresos se basa en información sobre ingresos nominales —no se considera la evolución del poder adquisitivo del ingreso— y siempre se utiliza el ingreso horario dado que no se ha podido estimar el mensual (por la falta de información sobre la cantidad de horas trabajadas en varios años de la serie). En todos los casos se analizan brechas o distancias relativas del ingreso informal al salario formal; comparando los ingresos en su valor promedio y en distintos puntos de las distribuciones percentílicas. Se seleccionaron los percentiles 10, 25, 50, 75 y 90, tomando a los dos primeros y dos últimos como representativos de las escalas inferiores y superiores de la distribución.

⁴ Dadas estas características algunos autores se refirieron al concepto de cuentapropismo *satisfacer*, concepto que designa a las unidades económicas que en vez de maximizar beneficio se satisfacen con la obtención de beneficios adecuados. Otros autores refirieron al concepto de *cuasi-formal* (Sánchez, Palmieri y Ferrero, 1976) con el objeto de dar cuenta de los mayores grados de estructuración —relativa al promedio latinoamericano— de las pequeñas unidades productivas captadas bajo la definición de SIU las que en Argentina (Córdoba) estarían «a mitad de camino entre lo formal y lo informal».

⁵ El modelo explicativo clásico asume que en América Latina el SIU se origina en los albores de la industrialización por sustitución de importaciones. El propio proceso de industrialización opera como polo de atracción de migrantes rurales a las ciudades que luego la industria no es capaz de absorber dada la situación de dependencia que exige un número relativamente alto y creciente de recursos por trabajador empleado en relación a la situación que enfrentaron los países desarrollados al momento de su expansión. Todo esto en contextos de ritmos aun elevados de crecimiento vegetativo que agravan la presión de los «excedentes laborales». El caso argentino se apartaría de esta pauta de desempeño, atravesando buena parte de la industrialización sustitutiva sin problemas significativos de oferta excedente.



por debajo del salario formal, y esta distancia se replicaba de manera homogénea en los distintos puntos de la estructura percentilica del ingreso. Aunados a los menores ingresos, la intensidad del no registro y la menor antigüedad media producían un fuerte contraste con la situación del colectivo asalariado formal, de importante peso y elevado nivel de sindicalización. Sobre este tipo de puestos de trabajo informal —así como sobre el servicio doméstico en hogares— siempre existió consenso respecto de su funcionamiento como ámbitos de inserción laboral típicos para los estratos más bajos y desfavorecidos de la sociedad.

2. LA EXPANSIÓN DEL SIU DURANTE LA PRIMERA EXPERIENCIA REFORMISTA DE LA DICTADURA MILITAR (1976-1980/82)

La performance de la economía fue fuertemente afectada por la política económica de la dictadura militar, la que tuvo por objetivo central liberalizar la economía y transformar la estructura económica heredada del período de industrialización sustitutivo previo. Estas transformaciones —viabilizadas a través de la apertura de la economía, la liberalización financiera y el disciplinamiento brutal de los trabajadores y sus organizaciones— se desplegaron a lo largo de casi cinco años sin que la economía entrara en recesión. Entre 1976 y 1980 el ritmo de crecimiento del PBI (a precios de 1980) fue de 3,8% anual, crecimiento levemente inferior al experimentado entre 1970 y 1974, que fue de 4,0%. Recién a partir de 1980 cayó el nivel de actividad (8,7% entre 1980 y 1982), en medio de una profunda crisis financiera derivada del endeudamiento externo y la elevación de las tasas de interés internacionales.

Si bien las reformas liberalizadoras no se extendieron explícitamente al mercado de trabajo —ámbito en el que por el contrario se procedió a una activa intervención del Estado a través de medidas tales como el congelamiento de salarios y la intervención de sindicatos—, éstas afectaron fuertemente la dinámica del mercado de trabajo. En particular, la administración cambiaria vigente entre 1978 y 1981, en conjunción con la sobrevaluación de la moneda doméstica, determinaron fuertes reasignaciones de recursos a favor de los sectores no comercializables que tuvieron efectos persistentes sobre la estructura del empleo y la dinámica laboral⁶.

Produciéndose un quiebre respecto de la tendencia de largo plazo previa, en el período de administración militar, el producto industrial creció menos que el promedio y el número absoluto de asalariados en la industria se redujo un 33%.

⁶ Los más bajos niveles de protección comercial descolocaron varias actividades domésticas, reduciendo sus porciones de mercado y provocando incluso cierre de líneas de producción. A su vez, la necesidad de ganar competitividad con rapidez en un contexto de apertura, por una parte, y el cambio de precios relativos a favor de los insumos y la maquinaria importados, por otra, indujeron en las firmas una significativa reducción de mano de obra por unidad de producción.

Esto llevó a que la industria pasara de representar el 44% del total del empleo asalariado en 1974 al 30% en 1982.

La reducción del sector industrial fue marcadamente diferencial de acuerdo al tamaño de los establecimientos. Los grandes establecimientos industriales fueron responsables del 55% de la destrucción de puestos formales en la actividad en el período a pesar de representar el 30% del empleo manufacturero en 1974. Fueron en efecto las empresas más dinámicas las que, aprovechando la tasa de cambio que abarataba las divisas, se equiparon e importaron nuevas tecnologías informatizadas para innovar en procesos. A su vez, también en este segmento de empresas, el proceso de reconversión dio lugar al cierre de plantas —algunas empresas transnacionales (ETN) abandonaron el país en el período— y al redimensionamiento y fusión de empresas.

A la par de estos cambios que implicaron una transferencia brutal de FT entre sectores, el desempleo se mantuvo en torno al 3,5%⁷ de la PEA. Es justamente este hecho el que lleva a postular que el crecimiento de las actividades informales —en particular del TCP— operó en el período como una malla de contención del desempleo. En efecto, durante el período 1974-82 el empleo en el sector informal urbano creció a una tasa promedio anual del 3,2% mientras que el sector formal se redujo anualmente un 1,3%. Dada esta dinámica el SIU incrementó su participación en el empleo en 7,7 puntos porcentuales, pasando de representar el 37,9 en 1974 al 45,2% en 1982. Vis a vis, el sector formal pasó del 62 al 54,8% del empleo en el período.

Con énfasis en distintos aspectos causales, los principales estudios sobre informalidad en la Argentina sostienen que —durante la última administración militar— la transferencia de trabajadores desde la asalarización al trabajo por cuenta propia se dio en el marco de una ventaja del ingreso por cuenta propia sobre el salario formal. Entre las causas de esta ventaja se señala que el control de precios implementado por la dictadura militar en el período 1976-1978 afectó fuerte y diferencialmente al segmento regulado de la economía (Diéguez y Gerchunoff, 1984); que la política cambiaria del período siguiente, 1978-81, generó incentivos favorables al tipo de actividades que desarrollaban los TCP (en particular, la construcción y los servicios); y que el contexto inflacionario operó en igual dirección dada la mayor capacidad que tienen los trabajadores autónomos —en relación a los dependientes— para defender sus ingresos⁸. Asimismo se señala que tanto el contexto

⁷ Si bien se supone que este nivel de desempleo subestima el realmente existente, ninguna de las correcciones efectuadas sobre la tasa de desempleo para incorporar el retiro de la «oferta desalentada» llevan a que este indicador supere el 7% de la PEA. Por otra parte, este último nivel resultaría de todos modos reducido respecto de la desocupación vis a vis el nivel de actividad económica de la década del sesenta, así como respecto del nivel teórico del «desempleo friccional» estimado para el período en 3-4% de la PEA (Schvarzer, 1997). Para una mayor discusión sobre la incidencia del «desempleo oculto» en el período, ver Sánchez, Ferrero y Schultess (1979); Beccaria y Orsatti (1979).

⁸ Los TCP y pequeños empresarios, a diferencia de los trabajadores en relación de dependencia, fijan el precio de sus servicios con un modelo implícito de *mark up*, positivamente asociado al nivel de la tasa de inflación. Ver Diéguez y Gerchunoff (1984).



expansivo (Nun, 1989) así como el hecho de que no existieran empresas de tamaño mediano prestadoras de servicios de reparación ni supermercados (MTSS 1980, Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000) habrían favorecido el éxito de los emprendimientos por TCP iniciados en el período.

Los ingresos por cuenta propia, en efecto, mejoraron su situación relativa —al salario formal— respecto del año base 1974. El ingreso medio horario de la ocupación principal de los TCP informales pasó de ubicarse un 15% por debajo del salario formal medio en 1974 a equiparlo en 1980. Este incremento benefició al cuentapropismo en general; no sólo disminuyó la brecha en el ingreso medio sino que también lo hizo en los percentiles 10, 25, 75 y 90. Los asalariados informales, por su parte, también mejoraron su ingreso horario medio respecto del sector formal —el que pasó de representar el 66% del ingreso formal al 76%—; sin embargo, esta mejoría fue claramente inferior a la que experimentó el trabajo por cuenta propia.

A su vez, la expansión del SIU fue acompañada de cambios significativos en la composición sociodemográfica del sector (en relación a 1974). Dentro del trabajo por cuenta propia creció de manera significativa la proporción de los jóvenes-adultos (de hasta 34 años), mejoró el nivel educativo de la FT (aunque en menor medida que en el sector formal) y creció la proporción de varones (4,5 puntos porcentuales). Todos estos elementos tienden a asemejar el perfil de los TCP al de los asalariados formales, lo que es compatible con el proceso de transferencia de obreros industriales formales al SIU.

En suma, el crecimiento del SIU se da en un período de contracción de oportunidades de empleo formal en la industria —que se está reconviertiendo— y de fuerte represión del colectivo asalariado, sus organizaciones y representaciones políticas. Las transiciones entre sectores y categorías ocupacionales se producen con un nivel muy bajo de desempleo, el que habría cabido esperar se incrementa por la mera «fricción» de las salidas desde puestos en la industria hacia otros destinos laborales. Es justamente este hecho el que a menudo se cita entre los argumentos en favor de la idea de que en el período los pasajes desde el trabajo asalariado al trabajo por cuenta propia fueron de carácter mayormente «voluntarios». En otros términos, se sostiene que dichos pasajes no se produjeron luego de períodos de desocupación intermedia, sino que quienes salieron de la industria se volcaron al trabajo por cuenta propia sin pasar por un período de búsqueda de empleo.

La mayor estructuración (en relación al tipo medio latinoamericano), el carácter voluntario de las transiciones y la prosperidad económica de los emprendimientos por cuenta propia de este período, han sido características utilizadas para diferenciar éste cuentapropismo del de «subsistencia». Tal operatoria con frecuencia también ha llevado a sustraer la generación de actividades por cuenta propia en este período histórico del marco del análisis del subempleo o la terciarización espuria de la economía (aspectos contenidos dentro de la matriz de pensamiento que da origen al concepto de SIU). En tanto no tienen los rasgos de las actividades de subsistencia y parecen responder a la demanda de ciertos bienes y servicios, se supone que no reflejan comportamientos asociados al refugio ocupacional. Sin embargo, hay claros indicios de que al nivel macro responden a la caída absoluta del empleo formal, lo que ocurre —hasta cierto punto— de manera independiente del tipo de atribu-

tos micro que asumen los emprendimientos. En otros términos, no es necesario asumir una lógica especular entre el nivel micro y el macro; y —desde la perspectiva adoptada— es en este segundo nivel donde se define la informalidad: es la sobredimensión de la pequeña escala mercantil y el artesanado lo que pone en debate la capacidad del capitalismo periférico para absorber y asalarizar a la población.

En el período final de la dictadura militar volvió a producirse un nuevo incremento significativo de la informalidad urbana en un contexto donde ya no sólo operaban los efectos adversos de los cambios estructurales sobre el empleo sino la coyuntura económica crítica. El endeudamiento externo, el estancamiento, el desequilibrio fiscal y la inflación se agudizaron durante el último tramo de gobierno militar, en medio de desordenadas políticas de ajuste implementadas para hacer frente a las nuevas condiciones externas de alza de las tasas de interés y de una profunda crisis política que llevará a la transición democrática.

A principios de 1981 se produjo una secuencia de fuertes devaluaciones —que conllevaron a un retroceso del PBI de más del 10% entre 1979-80 y 1982-83— y la inflación pasó de una tasa del 101% en 1980 a 343% en 1983, alimentada —en parte— por un déficit público que en 1982 llegó a superar el 10% del PBI (Gerchunoff y Llach, 1998). En este contexto, la desocupación creció, pasando del 2,3% de la PEA en 1980 a un valor medio del 4,5% en los dos años siguientes.

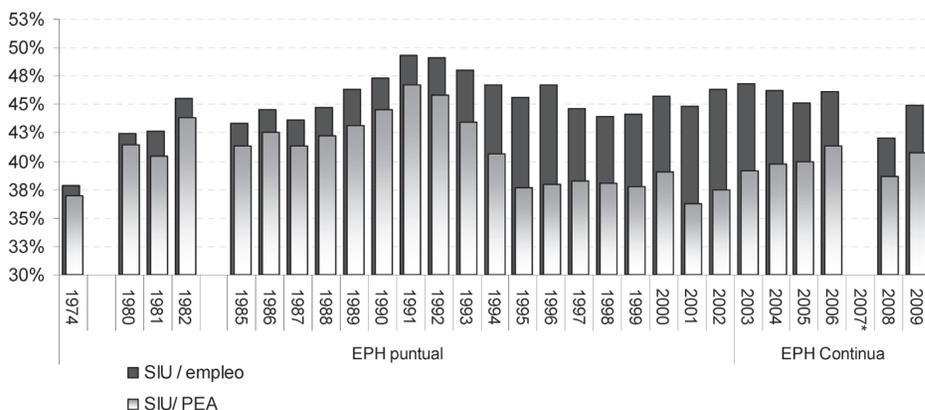
Inicialmente, entre 1980 y 1981, la ocupación en el SIU acompañó la contracción de la actividad económica, reduciéndose un 2,6%. No obstante, al año siguiente, 1981 y 1982, experimentó un pico de crecimiento del 10% que compensó su pérdida inicial y la del sector formal, continuamente deficitario. Este accionar contribuyó, en efecto, a reducir el nivel potencial de desempleo que podría haber experimentado la economía.

Existen indicios de que fueron otros los segmentos sociodemográficos los que concurrieron en esta coyuntura al sector informal, además de haber empeorado la suerte de quienes probablemente continuaron volcándose al SIU desplazados por la reestructuración y crisis de las grandes empresas industriales⁹. Específicamente, aumentó la participación de la FT procedente de hogares situados en los dos quintiles inferiores de la distribución del ingreso per cápita familiar la que pasó del 30,5% en 1980 y al 39,3%, en 1982 y la presencia de FT secundaria que ocupa el lugar de hijo en el hogar. A su vez, acompañando estos cambios de composición del cuentapropismo, el servicio doméstico —una de las categorías más marginales del empleo— experimentó una variación positiva del 25%, contribuyendo enormemente al crecimiento agregado del SIU.

⁹ Aun cuando se mantenga el perfil socio-ocupacional de los trabajadores que se vuelcan al cuentapropismo, una cosa es iniciar un emprendimiento con años por delante de situación expansiva que tener que atravesar el período generalmente más duro inicial en condiciones de crisis. Es justamente la posibilidad de elegir el momento oportuno de iniciar un emprendimiento por cuenta propia la que, entre otras cosas, diferencia al pequeño empresario (entrepreneur) del cuentapropia informal.



GRAFICO 1: PARTICIPACIÓN DEL SIU EN EL EMPLEO Y EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Ondas octubre 1974-2001; segundos semestre 2003-2009.

Este último pico de crecimiento del SIU pareciera responder a la situación de «excedentes coyunturales» inducidos por la contracción de la demanda, diferenciables analíticamente de los «estructurales» definidos por los nuevos niveles de utilización de mano de obra que va fijando la reestructuración industrial a lo largo del período 1976-1980¹⁰.

3. EL CRECIMIENTO DEL SIU EN LOS AÑOS OCHENTA

En los años ochenta el producto no creció —nunca sobrepasó el nivel de 1980— y la tasa global de inversión registró su nivel histórico más bajo, sin poder asegurar por varios años la reposición del capital obsoleto. Si bien el sistema productivo comenzó a modernizarse a nivel de ciertas ramas de actividad industrial orientadas hacia el comercio internacional y de bienes de consumo durables destinados a sectores de altos ingresos, el régimen de acumulación no adoptó un perfil definido (Neffa, 1998). Estas condiciones derivaron en muy bajos niveles de generación de empleo, las que, aunadas a las oscilaciones de la actividad económica y de los precios, llevaron a movimientos regresivos en la distribución relativa del ingreso.

La administración civil que asumió a fines de 1983 heredó una economía con fuertes desequilibrios internos y una deuda externa cuya magnitud estaba por encima de la capacidad de pago. Fiel a la intención de dar cabida a los postergados

¹⁰ Para un mayor tratamiento sobre la diferenciación analítica entre flujos coyunturales y estructurales hacia SIU, ver Mezzera 1987.

reclamos de bienestar, el gobierno tomó inicialmente medidas económicas intervencionistas y de tipo keynesiano¹¹.

Acompañando la breve y moderada recuperación del nivel actividad pos crisis de la deuda, en los primeros años de gobierno del presidente R. Alfonsín la ocupación en el sector formal creció al 1,8% anual (1982-1985). En este contexto —en el que a su vez, la PEA creció apenas al 0,8% anual— una fracción no despreciable de la FT alojada en el SIU fue reabsorbida, pasó al desempleo o se desmovilizó, abandonando la participación laboral. Aunque menos abordada en la literatura, la contracción del 3,5% del SIU constituye la contracara de la expansión durante el período de recesivo previo (1981-1982) y es tan importante, como la primera, a la hora de contrastar empíricamente el comportamiento contracíclico del sector.

A esta contracción inicial siguió, a mediados de los ochenta¹², un pico de crecimiento del SIU en respuesta al incremento abrupto de la oferta. Puede estimarse que en el momento en el que se produjo el salto de la tasa de actividad, entre 1985 y 1986, el 83% del incremento neto de la oferta estuvo compuesto por mujeres. En este marco, el SIU experimentó un crecimiento del 7,9% anual, 80% del cual fue empleo femenino. Con estos guarismos, el SIU proveyó el 71% de los nuevos empleos femeninos del período, activándose extrañamente en un período de relativa bonanza en el que el empleo formal crecía a un ritmo promedio anual de 2,5%¹³.

Más allá de un breve período de estabilidad en el marco del «Plan Austral»¹⁴, rápidamente se haría evidente que los problemas fiscales, inflacionarios, de inversión y de sector externo que enfrentaba la economía, requerían de medidas más drásticas. Sin embargo, el consenso sobre la necesidad de reformar las funciones amplias del estado —en la producción, en la regulación de las actividades económicas, en la provisión de servicios sociales— llegaría recién hacia fines de la década

¹¹ La estrategia del primer ministro de economía del presidente R. Alfonsín, B. Grinspun, fue mantener un nivel de empleo alto a través de los instrumentos típicos de estímulo a la demanda mientras se combatía la inflación con una política de ingresos que además daba lugar a una recuperación de los salarios reales. El gobierno democrático mantuvo los instrumentos legales del gobierno de facto que le otorgaban la facultad de fijar las pautas salariales en forma centralizada y unilateral, con el propósito de controlar las variables macroeconómicas. Sin embargo, las directivas de precios fueron ignoradas y prontamente llevó a que se disparara la inflación (Gerchunoff y Llach, 1998).

¹² La tasa de actividad mantuvo su tendencia a la baja en la primera mitad de la década —en la que pasó del 39,3% al 37,5%— y creció en la segunda, hasta alcanzar el 40,3% de la PEA en 1990. Este comportamiento resultó de dos dinámicas distintas: la reversión de la tendencia de largo plazo a la desaceleración del crecimiento de la participación laboral de los varones y el crecimiento de la participación laboral de las mujeres que se aceleró en la segunda. Las mujeres pasaron de una tasa de actividad específica del 25,3% en 1985 a otra del 28% en 1990.

¹³ Dada esta dinámica, el SIU pasó de una composición por sexo varón/mujer 62/38 en 1985 a otra 59/41 en 1986. Este cambio fue puntual pero su impacto sobre la composición del sector siguió operando hasta 1988, momento a partir del cual el SIU se re-masculiniza.

¹⁴ El llamado «Plan Austral» de junio de 1985 adoptó un congelamiento de precios y salarios, y un sistema de conversión de los contratos de deuda combinado con una reforma monetaria, que lograría estabilizar la economía aunque también de manera efímera (Gerchunoff y Llach, 1998).



da del ochenta en medio del descalabro macroeconómico y del crecimiento de la ola reformista en toda América latina.

En el último período del gobierno de Alfonsín se sucedieron varios intentos de estabilización de la economía en medio de una elevada conflictividad social alimentada por el deterioro de los ingresos salariales, la caída del nivel de actividad y las operaciones de algunos grandes grupos económicos sobre el dólar que condujeron a un proceso hiperinflacionario a principios de 1989. Acompañando la contracción del PBI, en los tres últimos años de la década, el sector formal fue continuamente deficitario. Con excepción de los servicios de enseñanza, sociales y de salud, todas las actividades perdieron empleo aunque la mayor parte de esta pérdida se ocasionó —entre octubre 1988 y 1989— en el sector industrial y la construcción. Dado el alto índice de masculinidad de estas actividades, la reducción neta y sostenida del empleo formal lo fue del masculino. Cabe asimismo destacar que el empleo industrial que se destruyó en este período —a diferencia del de fines de los años 70— fue empleo de unidades productivas medianas y pequeñas.

Sin lograr estabilizar la economía, y cada vez más condicionado por el endeudamiento externo, el gobierno decidiría el traspaso anticipado de poder al nuevo presidente electo, Carlos Menem. De manera inmediata al cambio de gobierno se inició un importante proceso de reformas que apuntó a la reestructuración de la economía y a la redefinición del rol del estado en la misma. Durante el año 1990 se concretaron las primeras privatizaciones¹⁵, se aceleró el proceso de apertura de la economía y se suprimió el tratamiento fiscal diferencial que se daba a las empresas nacionales. Sin embargo, hasta el Plan de convertibilidad de 1991, la estabilización de los precios fue mínima, produciéndose incluso un rebrote inflacionario a principios de 1990.

Entre 1987 y 1990 el SIU creció a un ritmo promedio anual del 4%, morigerando la elevación del desempleo, que se mantuvo con algunas oscilaciones en torno al 6,5% de la PEA. En estos tres años el peso del SIU en el empleo pasó del 43,6 al 47,3%. A este crecimiento aportó en gran medida el componente asalariado que empezó un proceso diferenciado de crecimiento —en particular en el comercio, la industria y el transporte— que fue acompañado por la intensificación del «no registro» o trabajo en negro. Entre 1980 y 1990, el porcentaje de asalariados no registrados ante la seguridad social en las microempresas pasó del 47,2 al 59,2%; mientras que en las empresas del sector formal —a diferencia de lo que ocurrirá en la década siguiente— apenas se elevó, pasando del 9 al 13,7%. El cuentapropismo, por su parte, creció a un ritmo más moderado, con un pico en el momento de mayor destrucción de empleo entre octubre de 1988 e igual mes de 1989.

El impacto de la recesión y de la aceleración de la inflación sobre los ingresos fue mucho más intensa en el sector informal que en el formal. Mientras que en 1985

¹⁵ Los primeros desprendimientos realizados por el Estado Nacional tuvieron como objetivo central reducir la deuda externa y facilitar la regularización de los pagos externos, requisito necesario para generar confianza en la comunidad de negocios y crear las condiciones para lograr el acceso a los mercados de capitales y la estabilidad macroeconómica.

el ingreso medio por cuenta propia era equivalente —incluso algo superior— al salario medio formal, en 1990 el ingreso medio de los TCP informales equivalía a un 84% del salario formal. Igual evolución declinante siguieron los ingresos medios de los asalariados informales.

En este período —en el que a los efectos contractivos de la actividad económica se suman los de la reestructuración del estado— existió gran variabilidad en las características de las ocupaciones y en los perfiles sociodemográficos de la oferta que se volcó al SIU; y resulta difícil organizar la misma dentro de la interconexión de relaciones esperadas bajo los marcos de interpretación adoptados —según los cuales el empeoramiento de la situación económica debiera ir de la mano de la expansión del SIU, y del crecimiento dentro del sector de puestos de peor calidad relativa¹⁶. Muchos y diferentes parecen ser los grupos poblacionales que se vuelcan al SIU en este período convulsionado.

4. LOS AÑOS NOVENTA ¿UN PERÍODO ANÓMALO EN EL DESEMPEÑO DEL SIU?

Al comenzar la década del 90, casi todas las economías de la región se encontraban embarcadas en un sustancial proceso de reestructuración —orientado a profundizar la inserción de la región en la economía mundial, desregular la economía y privatizar las empresas públicas— al tiempo que implementaban políticas de estabilización. El caso argentino fue tal vez el más extremo de la región en cuanto a la intensidad y rapidez en la adopción de estas medidas de reforma.

En una primera fase del plan de convertibilidad¹⁷, la estabilización y su impacto sobre el consumo, el clima favorable para la inversión y la posibilidad de financiamiento internacional permitieron revertir el estancamiento productivo y dar inicio a un proceso de expansión que repercutió favorablemente sobre el empleo y las remuneraciones reales. Acompañando el crecimiento del producto a una tasa

¹⁶ Si bien la comparación 1985-1990 arroja valores consistentes en buena parte de los parámetros —en tanto el empeoramiento de la situación económica va de la mano de la expansión del SIU, del crecimiento de los puestos no calificados en el sector, de la reducción de la antigüedad media de los puestos, de la presencia de perfiles sociodemográficos con menor empleabilidad— los datos no son estables ni consistentes en el tiempo. Si en vez de 1990 se tomara períodos igualmente críticos como 1988 o 1989, la relación establecida entre el deterioro de los indicadores económicos y laborales y el papel de refugio del SIU (evidenciado a partir de la aparición de franjas con menor productividad), se desdibuja; siendo que varios de los indicadores de calidad del empleo en el SIU mejoran sensiblemente, incluso respecto períodos de relativa bonanza como 1985-1986. En tal sentido, resulta poco riguroso o arriesgado asumir sin más la coherencia entre teoría y dato que presenta el corte 1985-1990.

¹⁷ El plan de convertibilidad de 1991 conjugó la aplicación de reformas como la apertura comercial y la apertura y liberalización de la cuenta de capital —junto con privatizaciones, reformas fiscales y medidas de desregulación en otros mercados— con políticas macroeconómicas antiinflacionarias en las que el tipo de cambio fue fijo o cuasi fijo.



anual del 7,9% entre 1991 y 1993, el empleo total creció, aunque a un ritmo inferior, al 1,3% en igual período.

En parte reeditando la experiencia de mediados de los setenta, el trabajo por cuenta propia volvió a crecer dando albergue a trabajadores desplazados por las racionalizaciones de personal de las privatizaciones y las reestructuraciones de empresas, en una coyuntura expansiva del consumo. Los trabajadores por cuenta propia alcanzaron aquí su punto máximo de participación en el empleo, llegando a representar el 24,3% de la ocupación en el GBA (alrededor de 890.000 puestos). De manera consistente con la idea de que esta modalidad de desplazamiento —por reestructuración productiva— se asocia a la generación de actividades con mayores grados de estructuración¹⁸, se observa que los ingresos por TCP —castigados en la etapa final de los ochentas— mejoraron francamente su relación relativa respecto del salario formal, sobre todo en los estratos más altos del cuentapropismo. A su vez, descendieron a su nivel histórico más bajo la cantidad de puestos no calificados.

Ya en esta etapa inicial el desempleo empezó a incrementarse, aunque levemente, pasando del 5,3% de la PEA en 1991 al 9,6% en 1993. Puede estimarse que 60% del incremento neto del desempleo correspondió a la dinámica laboral de las mujeres, quienes aumentaron su tasa de participación laboral. A diferencia de lo que aconteció a mediados de los ochenta, tres cuartas partes de la expansión de la oferta femenina —la que entre 1992 y 1993 experimentó un pico de crecimiento del 9,6%— pasó a engrosar el desempleo sin lograr canalizarse a través de la autogeneración de empleo informal.

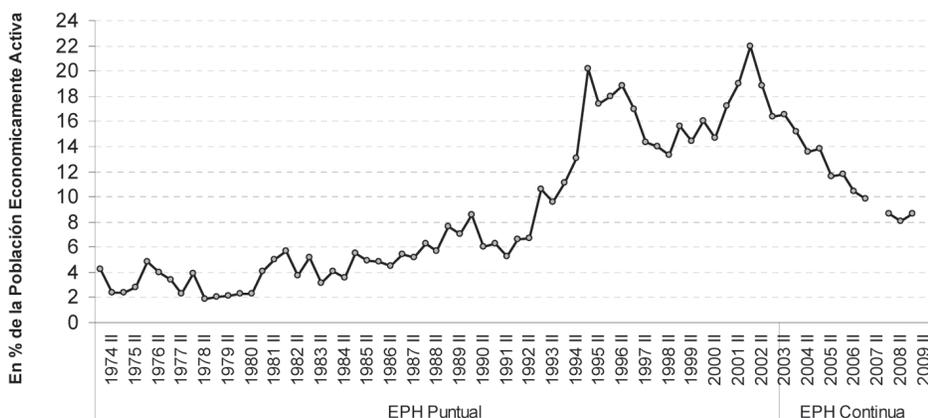
Luego de tres años de reformas institucionales con crecimiento económico, comenzó a evidenciarse una importante retracción productiva, en circunstancias en que caían los ingresos procedentes de las privatizaciones y se retraía el ingreso de capitales externos. El impacto de la crisis mejicana, a fines de 1994, potenciaría los desequilibrios fiscales y financieros. En 1995, el PBI se contrajo un 2,8% —respecto de 1994— y el desempleo alcanzó un pico del 20% en mayo, lo que fue acompañado de un incremento en los tiempos medios de búsqueda de empleo. En efecto, la proporción de desocupados que busca empleo por más de seis meses pasó del 15,4% al 32,9% entre 1990 y 1995.

Entre octubre de 1993 e igual mes de 1994, el SIU perdió un 6% de sus puestos y al año siguiente —en plena crisis— un 4,3%. De modo que lejos de morigerar la situación crítica sirviendo de albergue, el SIU —en particular el trabajo por cuenta propia— fue el principal responsable de la pérdida de puestos de mediados de los noventa. Esto explica por qué el seguro por desempleo —introducido como derecho laboral en 1991 y destinado a atender a una población específica de los empleados registrados ante la seguridad social¹⁹— tuvo una muy baja cober-

¹⁸ Entre otros motivos por la disponibilidad de capitales para el inicio de actividades derivados de indemnizaciones o retiros voluntarios.

¹⁹ Son elegibles para recibir este beneficio los trabajadores asalariados desocupados en forma involuntaria que certifiquen haber sido despedidos «sin justa causa» de un empleo registrado,

GRÁFICO 5. TASA DE DESOCUPACIÓN ABIERTA



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

tura sobre la población desocupada, la que se estima inferior al 10% en el período (Salvia y otros, 1999).

Algunos estudios sostuvieron que las actividades por cuenta propia informales —altamente dinámicas a inicios del plan de convertibilidad— fueron poco viables en el tiempo dada la desregulación y concentración de varios mercados, y los cambios que se produjeron en los precios relativos (Cimillo, 2000; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000). Factores tales como el bajo costo de reposición de los bienes importados en relación al costo de los servicios de reparación, el más fácil acceso al crédito por parte de los consumidores y la radicación de grandes supermercados, entre otros, habrían alterado los espacios tradicionales que ocupaban las actividades por cuenta propia en la esfera de la circulación, dificultando su viabilidad. Otros estudios focalizaron, en cambio, sobre la idea de saturación del denominado «sector refugio». Desde esta perspectiva se asumía que el incremento en la cantidad de oferentes que habían entrado a los nichos de mercado informales había deprimido el ingreso medio, produciendo pobreza y, sobre todo, mortalidad de emprendimientos (Monza, 2000; Palomino y Schvarzer, 1996; Schvarzer, 1997).

El empleo asalariado en el sector formal se redujo también a mediados de los noventa pero de manera menos intensa y más prolongada. Mientras que el sector informal acumuló una variación negativa superior al 10% entre octubre de 1993 e igual mes de 1995, el sector formal se redujo un 3,8% entre 1993 y 1996.

debiendo los mismos contar con aportes a la seguridad social durante al menos 12 meses de los 36 previos a la cesantía. Se excluye de este beneficio a los desocupados de la construcción, el servicio doméstico, el sector público y las actividades rurales, dado su vinculación a marcos regulatorios atípicos y/o donde el período de desocupación temporaria queda contemplado.



En la segunda mitad de la década, una vez avanzadas las reformas y superado el shock financiero que trajo aparejado la crisis mexicana de fines de 1994; se dio en el país un fuerte crecimiento del producto bruto interno —entre 1996 y 1998 creció al 6,0% anual— y del empleo que creció al 4,8% anual. Sin embargo, la mayor parte del empleo generado fue de tipo precario, no registrado ante la seguridad social. El no registro entre los asalariados pasó del 33 al 38% entre inicios y fin del modelo de la convertibilidad. Esto también explica por qué el desempleo no descendió más en este período expansivo. La alta inestabilidad asociada a los puestos precarios que se generaron desde mediados de la década, incrementó las entradas y salidas, hacia y desde el desempleo (Beccaria y Maurizio, 2005), que se mantuvo por encima 13% de la PEA.

El empleo asalariado informal empezó a crecer y se transformó en el componente más dinámico del SIU. El cuentapropismo, por su parte, se estancó luego de la contracción intensa del período 1993-1996. Como resultado de estas dinámicas, en 1998 el SIU llegó a perder casi 5 puntos porcentuales de su participación en el empleo —respecto de su nivel más alto a inicios del régimen de la convertibilidad— y cambió su composición, tornándose ésta mayoritariamente asalariada.

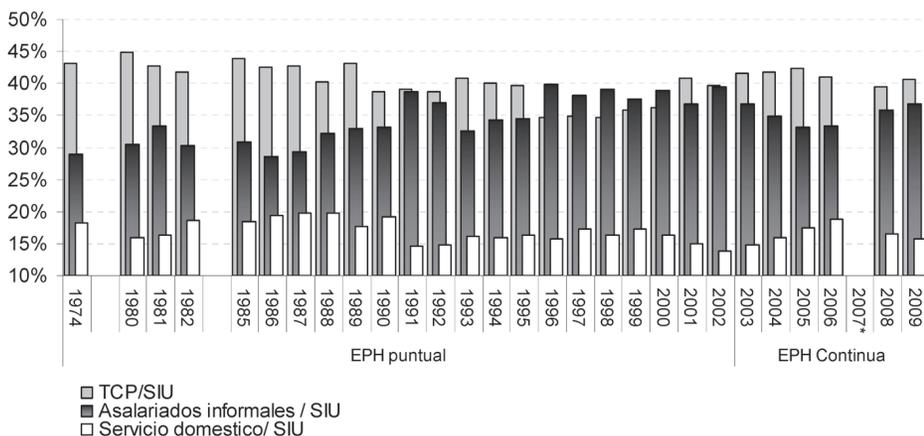
En tanto, la novedosa asalarización del SIU, ocurría en un período en el que las empresas de mayor tamaño llevaban a cabo procesos de externalización²⁰, surgieron hipótesis que vincularon ambos procesos. Esto es, se hipotetizó que el dinamismo del empleo informal (y su evolución pro-cíclica) podría deberse a que las microempresas se estaban integrado a los circuitos dinámicos del capital, proveyéndoles a las más grandes servicios (Cimillo, 2000). Sin embargo, aun cuando las actividades vinculadas a los servicios a empresas observaron cierto incremento entre los asalariados informales, su peso no superó en ninguno de los años considerados el 10% del empleo informal. El conjunto de microempresas, en realidad, conservó sus rasgos asociados al sector informal tradicional concentrado en las actividades del comercio (en torno al 25%)²¹ y en los servicios personales de baja productividad y el transporte.

A fines de 1998, la reactivación económica se vio nuevamente interrumpida por el impacto negativo de las crisis financieras internacionales, en primer lugar la Rusa y luego la crisis Brasileña, principal socio comercial de Argentina. En esta

²⁰ En el caso argentino, es amplia la evidencia respecto de que la desverticalización productiva del sector manufacturero durante el período en la convertibilidad se originó principalmente en la sustitución de valor agregado doméstico por mayores contenidos de origen externo (Bisang, Bonvecchi, Kossacoff y Ramos, 1996). La subcontratación y externalización se habría dado para algunos servicios como los de limpieza, seguridad, contabilidad y marketing (Esquivel, 1997), y habrían sido unidades productivas pequeñas y medianas (no las microempresas informales) las depositarias de este proceso.

²¹ Algunos estudios sobre movilidad laboral sugieren que parte de la pérdida neta de los trabajadores por cuenta propia se debió a su traspaso a microempresarios (Persia, 2006). En el contexto de procesos de concentración de los espacios que ocupaban los cuentapropias en la esfera de la circulación; del pequeño almacén atendido por sus dueños se pasó al minimercado, a kiosco por 24 horas y con servicios de *delibery*; lo que necesariamente implicó contratar fuerza de trabajo.

GRÁFICO 2. COMPOSICIÓN DEL SIU. PRINCIPALES COMPONENTES:
TCP NO PROFESIONALES, ASALARIADOS DE MICRO-ESTABLECIMIENTOS
Y TRABAJADORES DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN HOGARES PRIVADOS



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Ondas octubre.

Nota: No se grafican las categorías patrones de micro-establecimientos y trabajadores sin salario como ayuda familiar por ser componentes con una participación inferior al 10% en la ocupación del SIU.

coyuntura se produjo un pronunciado deterioro de los términos del intercambio que conllevó a un aumento del déficit de comercio exterior. Posteriormente, a mediados de 2001, la actividad económica sufrió una abrupta caída y la masiva huida de activos externos comprimió la liquidez. Esta situación desembocó en el incumplimiento de pagos y, finalmente, en la devaluación del peso y el cierre del ciclo de la convertibilidad.

Entre 1998 y 2001, el PBI experimentó una variación negativa del 8,5%, la que se intensificaría entre 2001 y 2002. El empleo formal se redujo un 10%, acumulando así una reducción muy superior a la de la crisis de mediados de los noventa y, en términos relativos, más concentrada en el sector servicios. En este contexto, el desempleo volvió a superar el 20% de la PEA.

A la par del fuerte proceso de destrucción de empleo formal, el trabajo por cuenta propia se activó nuevamente y experimentó una variación positiva del 10% entre 1998 y 2001. Este crecimiento fue acompañado de un fuerte deterioro en la calidad de este tipo de inserción laboral. En 2001 el ingreso horario medio de los TCP se situó un 22% por debajo del formal y, novedosamente, el ingreso de los estratos superiores del cuentapropismo (percentil 75 y 90) se ubicó también por debajo del salario formal, manteniendo una brecha mayor al 15%. A su vez, la subocupación horaria pasó del 26% al 34,3% entre los TCP. Entre otros factores, estos eran indicio de que las actividades menos estructuradas y de subsistencia habían llegado a abarcar enormes porciones del segmento de trabajadores por cuenta propia.

Posteriormente, la devaluación y la emergencia de un nuevo proceso inflacionario profundizaron el ya complicado panorama laboral, y agudizaron la caída del empleo.



5. EL SIU EN EL PERÍODO POST-CONVERTIBILIDAD

A partir de mediados del año 2003, como resultado de la intervención activa del Estado y la implementación de nuevas políticas de desarrollo, la economía argentina inició una fase de crecimiento que obtuvo como principal resultado un cambio de tendencia en la evolución del trabajo, el empleo y los indicadores sociales (Panigo y Neffa, 2008). A la rápida mejoría en los indicadores del mercado de trabajo también contribuyó, en una primera etapa, la difusión del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD). En el GBA, los beneficiarios del PJyJHD con contraprestación laboral llegaron a representar alrededor de dos puntos de la tasa de empleo en el momento de mayor difusión, el primer semestre de 2003, para a partir de allí descender rápidamente. Hacia 2005, el desempleo había descendido al 11,6% de la PEA —luego de superar el 20% en 2002—, siendo residual el número de beneficiarios del PJyJHD.

Entre 2003 y 2008, se registró una etapa de crecimiento sostenido del PBI, el que aumentó a una tasa de 8,5% anual promedio. El mantenimiento de un tipo de cambio elevado constituyó un factor determinante en la recuperación del nivel de actividad agregada, produciéndose cierta re-sustitución de importaciones en ramas que habían experimentado un fuerte deterioro durante el período del tipo de cambio apreciado. El régimen macroeconómico emergente modificó los precios relativos de la economía y las rentabilidades sectoriales.

Los puestos de empleo crecieron al 2,6% anual entre 2003-2008 en el GBA, dinamizados inicialmente por el crecimiento de la construcción y luego por el de la industria. El empleo asalariado en el segmento formal creció al 7,9% anual, siendo a su vez muy elevada la tasa de crecimiento de los puestos registrados ante la seguridad social. Por otra parte, dentro del sector formal tendió a «normalizarse» la intensidad de las jornadas de trabajo (creció la ocupación plena en detrimento de la subocupación y sobreocupación horaria) y a aumentar significativamente la proporción de puestos de trabajo con antigüedad mayor al año.

El SIU, por su parte, creció pero a un ritmo muy inferior al del empleo formal; al 1% anual en igual período. Su crecimiento fue a su vez algo más intenso en los años inmediatos a la salida de la convertibilidad, en los que creció en particular el servicio doméstico (al 8,8% entre 2003-2006). Por varios motivos era esperable que el cuentapropismo de tipo más estructurado emergiera nuevamente por la protección brindada por el tipo de cambio. No obstante, pasada una breve etapa inicial, el TCP tendió a reducir su participación en el empleo, y a reducir también su participación en los estratos socio-económicos medios.

De igual modo era esperable que el consabido crecimiento de las pequeñas empresas (Attorresi y otros, 2009) tuviera un reflejo estadístico en el crecimiento del sector informal. Sin embargo, es probable que, aun cuando de pequeño tamaño, las empresas que germinaron a inicios del período postdevaluatorio hayan logrado rápidamente crecer y sobrepasar el límite superior del sector informal —fijado en 5 ocupados— en el contexto del dinamismo económico. En efecto, en la posdevaluación, el empleo asalariado informal tuvo un ritmo de crecimiento inferior al 1%

anual, lo que redujo su participación en el empleo, e incluso su participación dentro del SIU.

Resulta del todo evidente que la participación del SIU en el empleo ha sido declinante en el escenario posdevaluación. Esto de algún modo constituye la contrapartida de la «función refugio», para un contexto de fuerte crecimiento de las oportunidades de empleo en el sector formal y de reducción sostenida del desempleo.

Cabe no obstante destacar que la fuerza de trabajo alojada en el SIU vio incrementadas sus desventajas respecto de la del sector formal. En el contexto de las tendencias inflacionarias —que volvieron a hacerse presentes luego de una década de convertibilidad monetaria—, los ingresos de la economía informal, en particular, los ingresos de los TCP quedaron rezagados en relación al salario formal beneficiado por la intensa actividad sindical. Asimismo las políticas públicas orientadas a combatir el trabajo en negro lograron un fuerte impacto sobre el sector formal más fácilmente fiscalizable. En efecto, mientras que la proporción de trabajadores no registrados se redujo prácticamente a la mitad en el sector formal (pasó del 33% en 2003 al 17% en 2009); en el segmento informal la reducción del trabajo en negro fue inferior al 10%.

En suma, existe hoy una proporción menor de fuerza de trabajo alojada en el SIU, pero su situación relativa respecto del sector formal es hoy peor que en el pasado.

CONCLUSIONES

La participación del SIU en el empleo del aglomerado urbano GBA creció intensamente en el último cuarto del siglo XX, período en el que pasó del 38 al 45% del empleo, transitando incluso por una etapa intermedia —principios de los noventa— de valores próximos al 50%. Esta dinámica se dio en el marco de la pérdida de oportunidades de empleo en la industria, la que reduce su peso en la estructura del empleo asalariado, pasando del 44% al 18%. De manera coherente con la terciarización de la estructura productiva característica del período, el empleo formal tendió a favorecer en el largo plazo a la población de mujeres, aunque tampoco llegó a alcanzar valores adecuados, cuando esta población aceleró su ritmo de incorporación a la actividad laboral desde mediados de los ochenta.

A partir del análisis de los incrementos y reducciones netas del empleo, pudo en efecto apreciarse que, hasta principios de los años noventa, el SIU respondió exitosamente a la disminución e insuficiencia de la demanda de empleo así como a las variaciones en las tasas de participación. En diferentes contextos y bajo el predominio de estos diferentes factores, el SIU fue cambiando de composición. Así se feminizó y re-masculinizó, se aproximó y alejó del perfil del sector formal, se tornó albergue de capas medias o bajas. En claro contraste con esta naturaleza cambiante —y propia de un sector residual—, el cambio de composición en el sector formal evolucionó bajo la modalidad de tendencias: en el largo plazo se feminizó, se precarizó, incrementó las credenciales educativas.

Con frecuencia se ha discutido si el tipo de cuentapropismo predominante en la Argentina —o mejor dicho del de buena parte del período estudiado— res-



ponde en efecto a la caracterización del SIU, en cuanto sector refugio. En estas discusiones generalmente se asume una relación especular entre el plano micro y macro: para actuar en el ajuste del mercado debe cumplirse con las características de ser ocupaciones refugio, entre otras, ser de subsistencia, de baja productividad relativa, involuntariamente de tiempo parcial. Así las características de nivel micro se toman como indicativas de la función compensadora a nivel macro.

Nuestra interpretación sugiere una conclusión algo distinta. El caso argentino da varios ejemplos de períodos de ajuste y reestructuración que inducen la proliferación de actividades por cuenta propia de tipo más estructuradas o *satisfacer*. El desplazamiento «voluntario» hacia el «trabajo propio» puede darse, más aun, es muy probable que se dé en contextos de reestructuración donde los despidos proveen de indemnizaciones y éstas del capital para iniciar los emprendimientos. Esto ocurrió al menos en dos oportunidades durante el período abordado (1974-1980 y 1991-1993), en donde a su vez la reestructuración fue de la mano de la expansión de la actividad y del consumo.

Ahora bien, esta modalidad de cuentapropismo —altamente representativo en el caso argentino— no es tan resistente a las recesiones, ni a su propia masificación, ni a la intromisión de agentes más capitalizados, como son las actividades de subsistencia que supone en términos clásicos la teoría (y de las cuales no se puede «caer» dado que son el piso de la subsistencia). La brutal caída del número de trabajadores por cuenta propia más estructurados que se produce a mediados de los años noventa lo ejemplifica. Allí el desempleo alcanzó al 20% de la PEA y el SIU, lejos de compensar, contribuyó a la destrucción neta de empleo.

Ya desde inicios de los noventa el SIU se asalariizó. De modo tal que a diferencia de lo que acontecía en décadas anteriores, en los años noventa el cuentapropismo dejó de definir la dinámica general del sector. A su vez, desde mediados de la década —y sobre todo hacia fines de la misma—, el cuentapropismo se convirtió en expulsor neto de capas medias y se nutrió de otros segmentos poblacionales, más ajustados al patrón clásico latinoamericano. En el transcurrir de este proceso, el número de trabajadores alojados en el SIU se mantuvo prácticamente inalterado, ocultando profundos cambios de composición que tornaron complejo el discernimiento respecto del accionar, pro o contra cíclico, del SIU. Esto llevó a un intenso debate en la Argentina de los noventa.

Era esperable que el cuentapropismo más estructurado —altamente arraigado en la cultura laboral— emergiera nuevamente como una opción laboral para las capas medias, luego de que la salida de la convertibilidad modificara los precios relativos de la economía. No obstante, pasada una breve etapa inicial, el TCP tendió a reducir su participación en el empleo y su participación en la ocupación de los estratos medios. El empleo asalariado informal, a su vez, también redujo su participación, y de manera más intensa, perdiendo además participación dentro del empleo SIU.

Resulta del todo evidente que la importancia del SIU en el empleo ha sido declinante en el escenario posdevaluación. Esto de algún modo constituye la contracara de la «función refugio», para un contexto de fuerte crecimiento de las oportunidades de empleo en el sector formal y de reducción sostenida del desempleo.

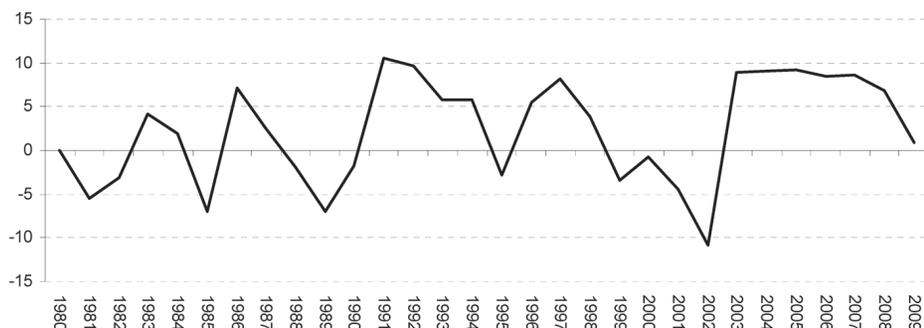
Sin embargo, cabe no perder de vista la situación relativa de la fuerza de trabajo alojada en el SIU —respecto del sector formal— que es hoy peor que en el pasado.

TABLA 1. VARIACIONES ANUALES DEL NIVEL DE POBLACIÓN EN LAS DISTINTAS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS. AGLOMERADO URBANO GBA

ACTIVOS	OCUPADOS	DESOCUP.	OCUPADOS EN EL SECTOR FORMAL			OCUPADOS EN EL SECTOR INFORMAL						
			PATRÓN y TCP	ASALARIADO	TOTAL	PATRÓN	TCP	ASALARIADO	SERV. DOMÉS.	AY. FLAR	TOTAL	
1974-1980	0,8	0,8	0,2	5,7	-0,9	-0,5	4,2	3,6	3,8	0,3	-3,7	2,9
1982-1980	0,6	-0,2	31,2	-5,1	-2,7	-2,8	10,7	-0,3	3,4	12,5	-4,9	3,5
1974-1982	0,7	0,5	8,0	2,5	-1,3	-1,1	6,5	2,7	3,9	3,4	-3,7	3,2
1985-1982	0,8	0,5	9,7	7,2	1,4	1,8	-13,6	0,5	-0,7	-1,4	5,5	-1,2
1985-1987	3,2	2,9	9,4	-4,4	3,3	2,6	32,2	2,0	0,8	6,8	-26,3	3,3
1990-1987	1,6	1,3	7,0	8,2	-1,6	-0,9	0,8	0,7	9,1	3,2	59,0	4,3
1990-1982	1,8	1,5	10,7	4,8	0,7	1,0	-0,1	1,0	3,4	2,4	6,7	2,0
1993-1991	3,8	1,3	48,6	1,4	2,7	2,6	14,3	2,3	-8,0	5,0	41,2	-
1995-1993	1,8	-2,7	43,1	7,6	-1,1	-0,5	-13,2	-6,3	-2,4	-4,6	0,6	-5,1
1998-1995	1,6	3,3	-6,6	2,2	4,6	4,4	4,2	-2,4	6,6	2,1	1,7	2,0
2001-1998	-0,2	-2,5	14,7	-5,1	-3,6	-3,7	-5,6	3,6	-3,7	-4,4	-18,1	-1,8
2001-1991	1,6	-0,1	32,4	0,7	0,5	0,5	-1,1	-0,6	-1,5	-0,8	-1,1	-1,0
2006-2003	1,0	3,5	-11,6	1,6	10,1	9,4	8,7	1,0	0,3	8,8	-5,2	2,2
2009-2006	0,7	1,1	-2,5	6,4	3,4	3,6	8,2	0,2	0,5	-0,9	-8,4	0,4
2009-2003	0,9	2,3	-6,6	4,1	7,3	7,0	9,5	0,6	0,4	3,8	-6,2	1,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. Datos con redistribución de no respuesta.

GRÁFICO 3. VARIACIÓN PORCENTUAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO. A PRECIOS CONSTANTES DE 1993



Fuente: Cuenta Nacionales - INDEC.

TABLA 2. COMPOSICIÓN. CARACTERÍSTICAS DE LOS PUESTOS Y DE LOS PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS.
EN % SOBRE EL TOTAL DE CASOS DE LA CATEGORÍA. POBLACIÓN TOTAL, GBA

SECTOR FORMAL (ASALARIADOS)	1974	1980	1982	1985	1987	1990	1991	1993	1995	1998	2001	2003	2009
<i>Calificación del puesto¹</i>													
Puestos profesionales	6,4	7,4	8,6	10,6	11,6	14,2	12,6	10,1	9,2	11,1	12,0	12,7	11,7
Puestos calificados	56,9	54,1	55,4	62,6	58,8	59,3	61,0	73,0	71,9	70,8	69,6	69,7	72,7
Puestos no calificados	36,6	38,5	36,0	26,8	29,6	26,5	26,4	16,8	18,9	18,1	18,4	17,6	15,7
<i>Antigüedad**</i>													
Menor a 12 meses	13,9	16,7	-	9,2	22,1	20,9	20,9	28,2	24,9	27,1	20,8	20,1	14,7
<i>Acc.a beneficios</i>													
Sin registro ante la S.social	-	9,1	-	11,3	-	13,7	16,0	17,0	18,7	22,2	21,2	26,4	17,6
<i>Intensidad de la tarea</i>													
Subocupados visibles	-	3,4	3,8	4,8	-	5,7	4,4	6,1	8,7	9,2	11,8	10,5	5,0
Ocupados plenos	-	61,3	60,9	61,3	-	56,7	57,8	51,8	52,8	49,1	48,1	50,1	60,5
Sobrecupados	-	35,3	35,2	33,9	-	37,6	37,7	42,1	38,5	41,7	40,0	39,4	34,4
<i>Ingreso individual</i>													
1º quintil	4,5	4,8	7,6	3,1	3,8	3,6	3,3	4,1	3,4	4,7	6,6	5,1	6,4
2º quintil	14,7	16,7	11,5	15,1	15,2	13,3	16,4	18,4	15,4	15,4	10,3	14,7	16,4
3º quintil	26,8	25,9	25,2	26,8	23,9	25,0	25,3	22,2	24,0	22,2	22,5	23,2	25,0
4º quintil	28,6	28,4	27,2	27,5	28,4	29,9	26,6	27,2	30,0	28,9	28,6	28,3	26,4
5º quintil	25,4	24,2	28,5	27,6	28,6	28,1	28,4	28,0	27,1	28,8	32,1	28,7	25,8
<i>Sexo</i>													
Varón	72,3	70,1	66,7	67,0	67,0	65,3	64,9	65,7	63,2	61,2	60,0	60,7	59,8

Grupo de edad

0-19	8,7	7,7	5,2	4,9	6,1	4,2	5,4	5,1	4,3	3,6	2,5	2,0	2,3
20-39	53,6	53,7	54,0	53,9	53,1	57,3	54,3	53,4	57,4	56,3	55,2	55,7	55,1
40-59	34,6	35,9	36,8	37,0	36,7	34,5	35,2	37,3	34,6	34,7	38,3	36,0	36,0
60 y más	3,1	2,7	4,1	4,1	4,1	4,0	5,1	4,2	3,7	5,4	3,9	6,3	6,6

Posición en el hogar

Jefe	56,7	54,7	54,5	54,6	55,8	53,8	54,4	63,8	52,5	51,7	51,6	54,8	49,5
Cónyuge	11,4	10,4	13,3	15,3	14,3	18,3	16,1	18,8	15,7	16,5	19,9	19,2	21,2
Hijo	24,3	27,5	25,4	23,8	24,8	23,3	23,7	31,7	25,1	25,5	23,6	21,7	23,9
Otro	7,6	7,4	6,7	6,3	5,1	4,5	5,8	7,0	6,7	6,4	4,9	4,3	5,5

Máximo nivel alcanzado

hasta PI	21,5	14,8	13,4	11,9	10,5	7,2	7,6	7,4	5,8	3,8	3,9	3,3	3,2
PC	33,6	33,0	31,5	30,0	27,8	27,6	26,7	24,5	26,0	21,3	18,4	17,0	15,7
SI	17,8	18,6	17,8	19,0	19,7	18,1	18,7	20,4	17,5	19,0	14,8	15,2	13,3
SC	13,3	17,1	19,3	18,0	17,2	20,4	20,7	20,4	19,2	19,6	21,6	20,0	23,7
UI	8,6	8,7	8,9	10,3	10,7	11,0	11,6	11,9	14,7	17,0	17,4	16,3	16,2
UC	5,2	7,8	9,0	10,9	14,1	15,7	14,7	15,3	16,8	19,2	23,9	28,2	27,9

Ingreso per cápita del hogar

1º quintil	13,1	16,0	13,8	13,6	13,3	10,6	12,3	13,4	12,3	12,3	10,7	3,5	3,5
2º quintil	17,0	16,1	17,5	15,4	15,7	17,0	15,8	14,3	16,6	14,6	15,7	10,6	11,3
3º quintil	18,3	19,2	18,2	20,2	20,2	17,9	20,0	20,8	19,3	20,5	19,5	19,3	19,0
4º quintil	25,0	24,9	23,0	25,0	23,8	25,4	24,6	25,7	25,1	24,6	24,6	28,1	27,5
5º quintil	26,5	23,8	27,5	25,8	27,1	29,2	27,3	25,9	26,7	28,0	29,5	38,6	38,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Período 1974-2002, ondas octubre. Período 2003-2009, segundos semestres.

Notas: 1. La serie experimenta un cambio marcado entre 1991-1992, período en el que también cambian las categorías de la variable. Específicamente desaparece la categoría «semicalificada». 2. La serie experimenta un cambio abrupto en 1987, período en el que hay un cambio en el tipo de registro de la información.

TCP INFORMALES	1974	1980	1982	1985	1987	1990	1993	1995	1998	2001	2003	2009
<i>Calificación del puesto¹</i>												
Puestos calificados	65,3	60,4	60,9	78,5	66,8	63,7	75,1	72,4	67,2	69,3	-	-
Puestos no calificados	34,7	39,6	39,1	21,5	33,2	36,3	24,5	27,6	32,8	30,7	-	-
<i>Antigüedad</i>												
Menor a 12 meses	8,7	10,4	-	12,6	21,4	23,0	23,0	25,9	28,6	29,8	27,4	19,6
<i>Intensidad</i>												
Subocupados visibles	s/d	7,1	10,4	11,6	13,6	14,4	15,1	23,3	26,9	34,3	29,9	24,0
Ocupados plenos	s/d	41,6	34,7	40	29,7	29,7	32,2	24,9	25,7	25,2	34,9	37,8
Sobreocupados	s/d	51,3	54,9	48,4	56,7	55,9	52,7	51,8	47,4	40,5	35,2	38,2
<i>Ingreso individual</i>												
1° quintil	15,9	11,2	17,3	8,1	13,7	14,1	12,4	18,7	20,4	27,4	30,3	37,7
2° quintil	15,2	11,7	8,5	17,7	13,3	16,1	16,7	14,3	18,6	21,5	26,5	22,7
3° quintil	19,9	18,6	23,6	18	20,8	15,1	21,7	21,9	21,6	18,0	17,0	13,1
4° quintil	22,4	26,2	26	29,7	27,2	23,3	23,2	21,4	20,4	17,0	14,5	15,7
5° quintil	26,5	32,2	24,6	26,6	25,1	31,3	25,9	23,7	19,0	16,1	11,7	10,9
<i>Sexo</i>												
Varón	70,3	74,8	73,3	73,7	73,4	73,5	70,7	72,8	68,1	66,1	66,6	64,4
<i>Grupo de edad</i>												
0-19	1,6	2,2	1,2	2,2	3	2,8	2,4	2,6	1,9	2,9	2,8	2,0
20-39	35,2	44,2	43,9	42,4	42,3	42	40,9	40,4	35,6	36,1	34,6	33,3
40-59	49,8	42,8	43,8	44,9	42,9	43,9	44,1	45,6	51,2	48,3	46,8	46,8
60 y más	13,4	10,9	11,1	10,5	11,8	11,4	12,6	11,4	11,2	12,7	15,8	17,9

Posición en el hogar

Jefe	64,8	64,3	61,9	65,9	65	65,8	61,8	62,1	62,3	63,4	61,5	59,1
Cónyuge	20	17,2	17,2	18	18,5	15,9	18,3	17,4	20,0	17,4	20,9	22,8
Hijo	10,4	12,5	15,8	11,6	12,4	14,3	15,1	16,1	13,1	15,3	13,8	13,9
Otro	4,8	6	5,1	4,4	4,1	4,1	4,9	4,4	4,6	3,8	3,8	4,2

Máximo nivel alcanzado

hasta PI	27,2	21,5	18,1	15,6	14,7	10,4	10,1	11,2	12,5	9,4	8,9	11,0
PC	40,4	41,2	38,4	43	37,4	40,4	34,3	33,2	29,5	33,2	30,1	26,3
SI	16,2	18,5	22,8	21,4	23,5	20,9	21,0	23,6	24,8	21,2	23,5	20,4
SC	9,2	10,3	13,2	12,5	12	18	20,3	16,9	20,9	18,1	19,8	24,6
UI	4,2	6,4	5,5	4,2	7,8	6,8	9,3	8,2	7,2	10,1	9,6	8,6
UC	2,8	2,2	2	3,2	4,6	3,6	5,0	7,0	5,2	8,0	8,0	9,2

Ingreso per cápita del hogar

1º quintil	15,4	12,5	19,0	16,4	20,8	20,0	15,4	21,5	22,8	27,0	19,1	20,2
2º quintil	18,6	18,0	20,3	15,6	16,8	15,9	18,5	17,4	19,4	21,2	20,3	19,3
3º quintil	19,2	22,5	19,7	19,7	22,0	21,2	21,0	21,8	21,7	18,6	20,7	19,6
4º quintil	24,5	25,6	22,7	25,3	23,5	21,4	22,7	21,4	20,1	19,1	21,8	22,2
5º quintil	22,3	21,5	18,4	22,9	16,9	21,5	22,4	17,8	16,0	14,1	18,2	18,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Período 1974-2002; ondas octubre. Período 2003-2009; segundos semestres.

Notas: 1. La serie experimenta un cambio marcado entre 1991-1992, período en el que también cambian las categorías de la variable. Específicamente desaparece la categoría «semicalificada». 2. La serie experimenta un cambio abrupto en 1987, período en el que hay un cambio en el tipo de registro de la información.

ASALARIADOS INFORMALES	1974	1980	1982	1985	1987	1990	1993	1995	1998	2001	2003	2009
<i>Calificación del puesto¹</i>												
Puestos calificados	53,4	47,7	46,5	54,2	57,4	52,1	65,1	63,5	61,5	61,4	65,3	60,6
Puestos no calificados	46,6	52,3	53,5	45,8	42,6	47,9	34,9	36,5	38,5	38,6	34,7	38,9
<i>Antigüedad</i>												
Menor a 12 meses	28,9	28,0	-	27,8	37,4	41,8	41,5	43,3	46,7	43,2	44,9	34,7
<i>Acceso a beneficios (asalar.)</i>												
S/ jubilación	-	47,2	-	55,4	62,6	59,2	64,5	64,7	66,5	70,6	71,9	68,0
<i>Intensidad</i>												
Subocupados visibles	s/d	4,4	3,1	6,5	10,5	6,3	10,7	17,0	16,1	22,7	21,1	16,5
Ocupados plenos	s/d	53,0	55,2	52,9	46,2	50,7	42,3	40,3	40,4	34,8	36,7	46,7
Sobreoocupados	s/d	42,7	41,6	40,6	43,3	43	47,0	42,7	43,6	42,5	42,1	36,8
<i>Ingreso individual</i>												
1º quintil	21,4	18,5	15,7	11,2	14,4	12,9	10,8	11,2	12,9	10,9	18,8	30,5
2º quintil	21,4	24,0	19,0	24,0	25,5	20,0	24,6	24,0	20,0	24,3	30,4	28,4
3º quintil	26,5	25,1	29,4	32,7	28,4	27,5	27,8	32,7	27,5	26,7	24,5	22,5
4º quintil	19,8	22,3	24,5	21,6	19,5	25,4	26,9	21,6	25,4	23,7	17,9	13,2
5º quintil	10,8	10,2	11,4	10,5	12,2	14,2	9,8	10,5	14,2	14,4	8,4	5,4
<i>Sexo</i>												
Varón	65,6	67,2	70,4	68,2	66,6	68,0	65,5	65,7	69,1	66,9	70,1	64,5
<i>Grupo de edad</i>												
0-19	18,2	21,4	16,6	16,6	16,9	18	17,0	13,6	12,6	8,5	8,2	11,0
20-39	53,5	49,2	53,3	53,9	53,2	50,5	53,4	55,4	51,4	56,0	56,1	53,0

40-59	21,5	26	26,2	24,2	24,1	25,6	24,4	24,8	28,9	28,2	28,7	28,4
60 y más	6,8	3,3	3,9	5,3	5,8	5,9	5,2	6,2	7,1	7,4	7,0	7,5
<i>Posición en el hogar</i>												
Jefe	42,8	39,8	41,8	42,2	42,1	42,6	40,5	45,0	45,5	46,2	47,4	39,6
Cónyuge	10,3	9,4	7,9	10,6	12,2	11,3	12,4	10,8	11,2	11,5	11,6	14,9
Hijo	36,4	39,6	40,3	37,6	39,3	38,7	38,5	33,8	37,0	36,3	35,0	37,8
Otro	10,5	11,2	10,1	9,7	6,3	7,4	8,6	10,3	6,3	6,0	6,0	7,7
<i>Máximo nivel alcanzado</i>												
hasta PI	23,1	16,9	15	15,8	10,6	8,8	8,9	6,2	9,8	7,8	9,0	7,6
PC	38,4	40,7	39	40,2	37,3	37,2	31,3	34,2	28,0	30,7	24,6	23,6
SI	21,5	22,6	25,5	23,7	25,2	25,2	27,8	24,5	27,1	23,4	25,0	23,6
SC	10,8	10,5	13,4	11,2	13,8	16	16,0	18,3	18,0	19,3	22,2	26,0
UI	4,7	6,6	5,1	6,1	9	8,8	13,0	11,3	10,8	13,2	12,0	11,6
UC	1,5	2,8	1,9	3,0	4,2	4,0	3,1	5,6	6,4	5,6	7,2	7,7
<i>Ingreso per cápita del hogar</i>												
1º quintil	16,6	21,2	21,1	21,3	17,9	15,9	14,4	17,7	23,3	24,2	14,2	13,0
2º quintil	17,4	16,5	22,3	19,0	21,2	25,5	21,3	19,7	22,7	22,0	18,9	18,8
3º quintil	24,5	19,5	19,7	22,0	22,3	16,4	24,1	26,8	19,2	19,8	22,8	24,8
4º quintil	26,0	25,4	22,3	21,4	21,7	23,4	23,2	22,3	22,6	19,9	25,3	24,0
5º quintil	15,5	17,4	14,6	16,3	16,9	18,9	17,1	13,5	12,2	14,0	18,7	19,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC. Período 1974-2002: ondas octubre. Período 2003-2009: segundos semestres.

Notas: 1. la serie experimenta un cambio marcado entre 1991-1992, período en el que también cambian las categorías de la variable, específicamente desaparece la categoría «semicalificada». 2. la serie experimenta un cambio abrupto en 1987, período en el que hay un cambio en el tipo de registro de la información.

REFERENCIAS

- ATTORRESI, P. y otros (2009). Las Nuevas Empresas con alto crecimiento del empleo en Argentina. Evidencias de su importancia y principales características en la Post-Convertibilidad. Investigaciones Laborales, MTEySS.
- BECCARIA, L. y ORSATTI, Á. (1979). «Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina», *Revista Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 74.
- BECCARIA, L. (1980). Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-1978 en la Argentina. *Revista Desarrollo Económico*, vol. 20, núm. 78
- BECCARIA, L., CARPIO, J. y ORSATTI, Á. (2000). «Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico» en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) *Informalidad y Exclusión social OIT-SIEMPRO-FCE*, Buenos Aires.
- CANITROT, A. (1980). La Disciplina Como Objetivo de la Política Económica. Un Ensayo Sobre el Programa Económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, vol. XIX, núm. 76. 1980.
- CATTANEO, M. (2001). «La EPH en los '90: una mirada desde el usuario», Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), *Cuadernos del Ceped*, núm. 5, IIE-FCE-UBA, Buenos Aires.
- CIMILLO, E. (2000). «Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso Argentino» en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) *Informalidad y Exclusión social OIT-SIEMPRO-FCE*, Buenos Aires.
- CHITARRONI, H., CIMILLO, E. y KUKURUTZ, A. (2008). «Cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006», ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de ASET, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.
- DIEGUEZ, H.L. y GERCHUNOFF, P. (1984). «La dinámica del mercado laboral urbano en la Argentina, 1976-1981», *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 93, abril-mayo.
- GERCHUNOFF P. y LLACH, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ed. Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires.
- GURRIERI, A. y SAINZ, P. (2003). «Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema Presbichiano», *Revista de la CEPAL*, núm. 80.
- INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares en la Argentina*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Buenos Aires.
- KLEIN E. y TOKMAN, V. (2000). «La estratificación social bajo la tensión en la era de la globalización», *Revista de la CEPAL*, núm. 72, pp. 7-29.
- LLACH, J. (1973). «Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades, 1947-1970», *Desarrollo económico*, vol. 17, núm. 68.
- MEZZERA, J. (1987). «Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina», en *El sector informal urbano en los países andinos* ILDIS-CEPESIU, Quito, pp. 13-24.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (1980). El Sector Cuenta Propia. Estudio socioeconómico del trabajo independiente y de la microempresa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires (1980). Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT.
- (1986). La subutilización de la mano de obra urbana en la Argentina: aspectos metodológicos y conclusiones de algunos estudios de ciudades. Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino/PNUD/OIT.

- MIZHARI, R. (1987). «Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad», *Revista Desarrollo Económico*, núm. 104, vol. 26.
- MONZA, A. (1998). «Situación actual del empleo y los ingresos», en J. Lindenboim (comp.) Cuadernos del CEPED núm. 2. El desafío del empleo a finales del siglo xx, IIE-FCE, UBA.
- (2000). «La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes», en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) *Informalidad y Exclusión social* OIT-SIEMPRO-FCE, Buenos Aires.
- NEFFA, J.C. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Asociación Trabajo y Sociedad, Eudeba, CEIL-PIETTE. Buenos Aires.
- NEFFA, J.C., BATTISTINI, O., PANIGO, D. y PÉREZ, P.E. (1999). *Exclusión Social en el Mercado de Trabajo. El Caso de Argentina*. Santiago: OIT, Fundación Ford.
- NUN, J. (1989). *Crisis económicas y despidos en masa*. Legasa, Buenos Aires.
- OIT (2002). «El trabajo decente y la economía informal», Conferencia Internacional del Trabajo, 90 reunión, OIT.
- (1993). «Resolución sobre estadísticas del empleo en la economía informal», 15 Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.
- PALOMINO, H. y SCHVARZER, J. (1996). «Del pleno empleo al colapso. El mercado de trabajo en la Argentina», *Revista Encrucijadas* UBA, año 2, número 4.
- PANIGO, D. y NEFFA, J.C. (2008). «El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo», Documento de trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Ministerio de Economía y Finanzas Publica, Argentina.
- PORTES, A. (1995). *En torno a la Informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, Miguel Angel Porrua, Colección las Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- SALVIA, A. y otros (1999). «Trayectorias laborales asistidas. Una evaluación del impacto socio-ocupacional del seguro de desempleo (1996-1999)», en *Primeras Jornadas de Políticas Sociales en el Mercosur*, Consejo de Profesionales de Sociología, Museo Roca, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, C., PALMIERI, H. y FERRERO, F. (1976). *Desarrollo industrial urbano y empleo en la ciudad de Córdoba (Argentina): un caso de crecimiento desequilibrado*, Ginebra, WEB-OIT.
- SÁNCHEZ C., FERRERO, F. y SCHULTESS, W. (1979). Tamaño de la fuerza laboral y desempleo oculto en Argentina, *Revista Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 74.
- SIEMPRO (2001). «Trabajadores informales», *Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida*, Buenos Aires.
- SCHVARZER, J. (1997). «El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales». CISEA, Centro de Investigación de la Situación del Estado Administrativo, Buenos Aires, Argentina.
- TOKMAN, V. (1978). «Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza», *Revista de la CEPAL*, Primer semestre, pp. 103-141.
- (1997). «Especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina», en Beccaria y López (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF-LOSADA, Buenos Aires, pp. 47-82.
- (2004). *Una voz en el camino. Empleo, Equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, FCE, Santiago de Chile.



- TOKMAN, V. y GARCÍA, N. (1981). «Dinámica del subempleo en América Latina», en *Estudios e informes de la CEPAL*, núm. 10, Santiago, PREALC.
- TORRADO, S. (1985). La terciarización del empleo en la Argentina. Terciarización y estratificación social en Argentina durante el período 1960-1980. Una primera aproximación exploratoria. En *Estudios y Documentos de Trabajo sobre Empleo, Remuneraciones y Recursos humanos*. Proyecto PGA, PNUD, OIT ARG/84/029, MTSS, Secretaría de Planificación. Buenos Aires.
- (1992). *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones la Flor, Buenos Aires.

